

Concurso de microrrelatos

ÉRASTE UNA VEZ... LOS CUENTOS CLÁSICOS

¿EL LOBO FERROZ?

Calipollo



¿EL LOBO FERROZ?

El lobo feroz cansado de correr y perseguir a una niña, decidió dedicarse a otra cosa. Pensó y pensó durante una semana qué podría hacer hasta que se le ocurrió ser carpintero. A él siempre le gustó hacer cosas como casetas con su padre. El lobo se fue a la ciudad en busca del trabajo de sus sueños, hasta que encontró una tienda de carpintería. Entró y se encontró al trabajador, le preguntó si podía trabajar en la tienda. El trabajador, curioso, le dijo:

-¿Qué haces aquí, lobo!

El lobo asustado se fue corriendo, de la tienda. Él, extrañado, se preguntó qué podría hacer para dedicarse a lo que le gustaba, hasta que se le ocurrió crearse su propia tienda. Se marchó al bosque a recoger madera para hacer casitas de pájaros y más cosas que se le ocurriesen. Al coger la madera, se dirigió a una tienda de herramientas. El lobo cogió varias de ellas y se dirigió a un lugar tranquilo. Empezó a construir casetas para pájaros y mucho más. De repente empezó a venir gente para comprarle las creaciones del lobo, vendió y vendió hasta que un día se le acabó la madera de los árboles. El bosque se quedó sin árboles, el oxígeno iba disminuyendo debido a la falta de oxígeno de los árboles. El lobo poco a poco se iba quedando sin aire, así que corrió y corrió para no quedarse sin respiración hasta que llegó a la ciudad. Fatigado dijo:

-¡Ayuda, en el bosque no hay árboles!

La gente preocupada empezó a acercarse y a preguntarle:

-¿Y qué podemos hacer para ayudar?

-Dadme muchas semillas de árboles -dijo aliviado.

El lobo estiró las manos y abrió sus palmas.

Todos los presentes empezaron a darle todo lo que tenían,

Sus manos poco a poco empezaron a llenarse, incluso empezaron a desbordarse. El lobo muy contento, pidió ayuda para plantar árboles, entonces un montón de manos se alzaron al aire, mucha gente pidió ser voluntarios para plantar árboles. Todos juntos se dirigieron al bosque. Poco a poco el bosque se iba llenando de semillas. Al cabo de unos años el oxígeno volvió a restaurarse y los árboles volvieron a crecer. El lobo le dio las gracias a todos y su negocio cambió un poco. En vez de ser carpintero decidió ser jardinero para toda su vida.